



27 de junio de 2022

Lo ocurrido el pasado día 24 a uno y otro lado de la valla fronteriza entre Melilla y Nador nos hace, una vez más, unir nuestro dolor a los de las personas fallecidas en tales hechos, que encomendamos al Abrazo del Buen Abba Dios. Lamentamos también las heridas que han sufrido bastantes personas, sean de la etnia o nacionalidad que sean. Y, en fin, nos unimos sin reservas a lo ya dicho por la Subcomisión para las Migraciones y la Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal Española y muchas otras entidades cristianas y civiles.

Pero como Delegación episcopal de nuestra archidiócesis, queremos dirigirnos en este comunicado a nuestras comunidades cristianas y cada uno de sus miembros, al Pueblo de Dios que, en Madrid, estamos llamados a ser presencia viva del Evangelio del Reino. No siempre los cristianos de Madrid estamos libres de actitudes y hechos que muestran aporofobia, racismo, falta de fraternidad ante las personas que migran, y planteamientos ideológicos no acordes con el Dios que no quiere “que se pierda ni uno de estos pequeños” (Mt 18, 14).

Y nos dirigimos a vosotros con palabras del Mensaje del Papa Francisco para la próxima Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado (será el 25 de septiembre), empezando ya por su mismo título: “*Construir el futuro con los migrantes y los refugiados*”. Os invitamos a escuchar al Papa desde la inhumanidad de los sucesos de Melilla-Nador:

- «"La ciudad futura es una “ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Hb 11,10). Su proyecto prevé una intensa obra de edificación, en la que todos debemos sentirnos comprometidos personalmente. Se trata de un trabajo minucioso de conversión personal y de transformación de la realidad, para que se adapte cada vez más al plan divino».
- «A la luz de lo que hemos aprendido en las tribulaciones de los últimos tiempos, estamos llamados a renovar nuestro compromiso para la construcción de un mundo donde todos podamos vivir dignamente en paz».
- «La justicia es uno de los elementos constitutivos del Reino de Dios. Nadie debe ser excluido. Su proyecto es esencialmente inclusivo y sitúa en el centro a los habitantes de las periferias existenciales. Es con ellos que Dios quiere edificar su Reino, porque sin ellos no sería el Reino que Dios quiere».
- «La inclusión de las personas más vulnerables es una condición necesaria para obtener la plena ciudadanía».
- «Construir el futuro con los migrantes y los refugiados significa también reconocer y valorar lo que cada uno de ellos puede aportar al proceso de edificación. Me gusta ver este enfoque del fenómeno migratorio en una visión profética de Isaías, en la que los extranjeros no figuran como invasores y destructores, sino como trabajadores bien

dispuestos que reconstruyen las murallas de la Nueva Jerusalén, la Jerusalén abierta a todos los pueblos (cf. Is 60,10-11)».

- «Los habitantes de la Nueva Jerusalén mantienen siempre las puertas de la ciudad abiertas de par en par, para que puedan entrar los extranjeros con sus dones: «Tus puertas estarán siempre abiertas, no se cerrarán ni de día ni de noche, para que te traigan las riquezas de las naciones» (Is 60,11). La presencia de los migrantes y los refugiados representa un enorme reto, pero también una oportunidad de crecimiento cultural y espiritual para todos. Podemos madurar en humanidad y construir juntos un “nosotros” más grande».
- «Si queremos cooperar con nuestro Padre celestial en la construcción del futuro, hagámoslo junto con nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados. ¡Construyámoslo hoy! Porque el futuro empieza hoy, y empieza por cada uno de nosotros».

Rufino García Antón.

Delegado de Movilidad Humana (Migraciones) - Archidiócesis de Madrid.